

REFLEXIONES EN TORNO A LAS IDENTIDADES DE LAS POBLACIONES CANOERAS,
SITUADAS ENTRE LOS 44° Y 48° DE LATITUD SUR, DENOMINADAS "CHONOS".
(Artículo aparecido en los Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas, Vol: 30, 79-86, 2002).

Ricardo Alvarez Abel*

RESUMEN

El siguiente artículo tiene por objetivo presentar una reflexión antropológica en torno a las identidades de los desaparecidos pueblos canoeros que subyacen bajo el término 'Chono', quienes habitaron entre los 44° y 48° de Lat. Sur, aprovechando datos etno-históricos.

SUMMARY

Next paper is about to establish an anthropological thought around identities of disappeared "canoe people" which underlie the term 'Chono' and who inhabited between 44° and 48° south latitude. Making use of ethnohistorical data, at least are considered seven identity denominations which can be involved under the term, regarding them clearly along the time.

Alberto Achacaz Walakial, referido por Carlos Vega (1995), dice en sus memorias:

"(...) yo conocí a los chonos, que llamábamos aksana o también kawéskar igual que nosotros (...) jesa raza eran, los chonos! ¡claro! esos se llevaban con nosotros, a veces no" (p. 111-112).

La designación de identidades referida por Achacáz, distinguiendo y a la vez emparentado a los Chono con su propio grupo, puede ser considerada como un fenómeno común en la historia de los pueblos canoeros situados entre los 44° y 48° de Latitud Sur, registrados por cronistas y viajeros en el pasado. Sin embargo es necesario plantear lo extraño de este encuentro si consideramos la época, suponiendo que el último avistamiento de Chonos ocurrió hacia finales del siglo XIX (Bridges 2000).

Los antecedentes dejados por éstos, entre los que destacan Ferrufino (Enrich 1891), Cortes Ojea (Latham 1928), Diego de Torres (finales del siglo XVII. Cárdenas, Montiel y Grace Hall 1991), Fco. Esquivel (Enrich 1891), José García (Enrich 1891), Byron (1955), Moraleta (1888), Machado (1889), Beranguer (siglo XVIII, en Tribero 1990), Simpson (en Steward 1963), entre otros, permiten afirmar que las poblaciones canoeras denominadas *Chonos* por Cooper en 1917, como término genérico (Steward 1963), que habitaron entre los 44° y 48° de latitud sur, fueron distinguibles como

grupos multi-identitarios hasta el siglo XVIII, momento en el cual comienzan a perderse del registro etnohistórico.

El siguiente trabajo no trata por ningún motivo exponer antecedentes novedosos al problema de descifrar quienes fueron los Chonos, sino plantear una reflexión acerca de las posibles identidades que se evidencian a través del registro etnohistórico, en forma bastante confusa y fragmentaria, las que dan cuenta de una realidad mucho más compleja culturalmente de lo que puede ser percibido asumiéndolos como un todo indiferenciado, problema que ha sido abordado inicialmente por Cooper (Steward 1963), Ocampo, Aspillaga y Rivas (1984, 1990, 1994 y 1999), Gallegos (1983) y por Cárdenas, Montiel y Grace Hall (1991), entre otros.

Se trata en este sentido de una construcción antropológica e histórica de la identidad ausente, asumiendo por un lado que la elaboración de tales poblaciones solo cuenta con relatos fragmentarios y confusos, sus restos materiales, y no su voz y decisión respecto del relato final que los describe y explica.

Es más, en este caso inicialmente la identificación de autoadscripciones identitarias es abordada principalmente a través de las observaciones dejadas por quienes se encontraron directamente con ellos, quienes a su vez utilizaron principalmente como referente la mirada

* Antropólogo. taijataf@yahoo.es

Huilliche, o Veliche de Chiloé (planteada por Copper (1917), Gallegos (1983), Ocampo, Aspillaga y Quiroz (1990), entre otros), a manera de interlocutores y traductores entre el europeo y el Chono. Cabe por supuesto la posibilidad de considerar que realmente se trataba de un solo grupo identitario, lo que será dilucidado aproximativamente en el transcurso de este trabajo, radicando el origen de haber sido confundido como más de una población en la posible subdivisión en grupos emparentados, asociados a territorios más o menos delimitados (García 1889).

Retomando la frase inicial de Alberto Achacaz Walakial, el contacto entre kawéshkar y Chonos no fue por tanto extraña, ni menos circunstancial para lo que uno pudiese pensar en relación a considerar tradicionalmente a poblaciones discretas con territorios fijos geográficamente (Barth 1976, Castro 1998).

Es posible afirmar para una misma cultura la existencia de diferentes identidades (Barth 1976, Castro 1998), las cuales así mismo portan en su interior otras identidades de carácter local, de tal manera que las poblaciones involucradas tienden a autoadscribirse no solo con un patrón cultural establecido y heredado, sino además con aquellos elementos contruidos en su habitar y 'comunitar' inmediato (lo que conlleva la generación de una memoria y percepción-uso particular del entorno utilizado), estableciendo una organización flexible a la interacción con otras, para mantenerse como tal.

Podemos considerar a la *identidad cultural* como una noción de pertenencia a un grupo a base de un código compartido que se transmite a través de la memoria colectiva, y que se transforma en el tiempo para hacerse parte de los cambios y contactos a los cuales se ve enfrentada tal población. Tal autodistinción se exhibe a través de la vestimenta, diseño, arquitectura, tecnología, lengua o variaciones lingüísticas, entre otras particularidades, haciendo mención a distinciones, o *conjuntos de conceptos que refieren la realidad* (Arnold y Robles; 2000), que pueden ser comparadas con respecto a otra cultura distinta, o con respecto a variaciones espaciales de una misma cultura (Castro 1998).

No hay que confundir en este sentido límites geográficos determinados culturalmente con límites entre identidades, en una suerte de determinismo geográfico, tendiendo a suponer para cambios ecosistémicos (obstáculos geográficos) cambios en ella, pues los límites de tal yacen más bien en el establecimiento básico de acuerdos sociales, que aprovechan hitos espaciales por su permanencia en el tiempo. Es así como es necesario más bien poner atención en las reglas y normas que regulan socialmente la existencia de tales separaciones (Barth 1976).

Es extremadamente complejo el panorama al intentar distinguir diferencias de este tipo cuando los portadores de tal están ausentes, y solo han quedado algunos restos fragmentarios de objetos y relatos parciales de ellos. En este sentido podemos hablar de su búsqueda a través de la estratigrafía de la memoria (Alvarez y Godoy 2001) de quienes ocupan hoy en día estos territorios. Esto es, en la estratigrafía del suelo y la estratigrafía de la memoria que refiere sus objetos (resignificados a partir del presente, como sustrato conceptual que permite definir el entorno espacial y temporal). Y también en la estratigrafía del registro etnohistórico, que contiene en sí mismo sesgos importantes producidos por las distintas maneras con que cronistas y viajeros abordaron el problema de distinguirlos, atribuyendo desde su perspectiva y experiencia diferencias, utilizando la percepción de otros grupos para ello. Y por, sobre todo, el problema agravatorio de no acceder directa y lingüísticamente a los portadores de tal identidad.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOHISTÓRICOS ENTRE LOS 44° Y 48° DE LAT. SUR:

Chiloé fue mencionado arqueológicamente en trabajos de diferentes autores, entre los que podemos considerar a J. Bird (1938;1946), Vásquez de Acuña (1963), Ruperto Vargas e Isidoro Vásquez (1954), Jorge Kaltwasser (1967), J. Palma y M. Garretón (1971). Más tarde se sumaron los trabajos realizados por C. Ocampo y E. Aspillaga en la zona del archipiélago de las Guaitecas, en la década de los '80, así como la práctica profesional del primero (1981). Y para la década del '90 las labores de rescate

y excavación del sitio Puente Quilo, con la presencia de Carlos Ocampo, Pilar Rivas, Eugenio Aspillaga y Juan Carlos Olivares.

El archipiélago de Guaitecas, de los Chonos y la zona de golfo de Penas fue referida arqueológicamente por Simpson (en Steward; 1963), Emperaire (1963), Latcham (1928), Ocampo y Aspillaga (1984).

Etnohistóricamente para todo este territorio podemos mencionar a los PP. Venegas, Ferrufino y Esteban (Enrich; 1891. Steward; 1963), Marín, Real (Steward; 1963), Mascardi, de Torres, Cubero, Flores, Huever, Esquivel, García (Enrich; 1891), entre otros. A militares y navegantes como Cortés Ojea (Steward; 1963), José de Moraleda (1888), Byron (1955), Campbell (en Steward; 1963), Bulkeley (en Steward; 1963), Cummings (en Steward; 1963), Beranger (Latcham; 1928: p. 211), Machado (1889), Simpson (en Steward; 1963), Fitz Roy (1839), entre otros, y a historiadores como Barrientos (1997), Urbina (1983), Cárdenas, Montiel y Grace Hall (1991), entre otros.

EL TERRITORIO CHONO:

El territorio archipelágico comprendido entre los 44° y 48° de latitud sur fue el espacio de reproducción de este grupo cultural, y de las identidades locales involucradas. Es allí también donde yacían los recursos alimenticios básicos, así como gran parte del imaginario y espectro cognoscitivo y ritual, nicho desde el cual se construyó el mundo cultural chono.

Se trata de innumerables islas, canales y fiordos, poblados por bosques siempre verdes que varían según su altitud y proximidad a la costa. Parte desde el territorio insular chilote hasta las costas inhóspitas del golfo de Penas e inmediaciones, enriquecidas por un sinnúmero de ambientes y biodiversidad particulares a este territorio.

Se ha planteado en relación a estos pueblos canoeros el término de '*cultura de la madera*' (Ocampo, 1981; Ocampo y Rivas, 1999; entre otros autores), en referencia al uso fundamental de tal material en aspectos tan variados como era construir las viviendas, accesorios complementarios de armas de caza, etc.; pero fundamentalmente radicando su importancia en que permitió realizar el habitar marítimo, al ser la materia prima con la cual se confeccionaron las embarcaciones.

En este sentido, Ocampo y Rivas (1999) son claros al establecer que tal cultura se remonta seguramente a los inicios de la fundación de una, a su vez, cultura marítima, por cuanto sin un conocimiento apropiado de las propiedades de cada especie arbórea no se hubiese logrado ocupar tan vasto territorio, 'canoeramente'.

BREVES NOTAS ACERCA DEL CONTACTO CHONOS - EUROPEOS:

Quienes provocarían la desaparición de tales poblaciones vinieron por mar, utilizando este medio como vía para la colonización del continente. Misioneros y militares se preocuparon por tales regiones en un principio, entregando las primeras descripciones de tales grupos a partir del siglo XVI, las cuales se mantendrían constantes hasta finales del siglo XVIII, momento en el cual dejan de ser mencionadas, salvo por el encuentro que sostiene brevemente Thomas Bridges a finales del siglo XIX, sorprendiéndose: "(...) cerca de la isla Wellington, se nos acercó una canoa. Sus ocupantes no vestían ni siquiera el parco delantal que era costumbre entre estos indígenas – refiriéndose a los Kawéshkar- al igual que entre los Yaganes (...) Ni Acualisnan ni Sailapaiyini los entendieron, pero sí uno de nuestros jóvenes alacalufes; en esa forma poco usual, a través de una doble interpretación, supimos que eran Chonos de más al norte." (p.127, Bridges 2000); más el comentario de Alberto Achacaz en el siglo XX que es de por sí causa extrañeza (Vega 1995).

Estas primeras incursiones europeas por la zona solo tuvieron un carácter esporádico, cuyo objetivo fundamental era reconocer geográficamente las costas de islas y continente en busca de rutas más fáciles para transitar (evitándose el dificultoso paso por mar abierto), y para acortar distancia con el Atlántico. También era de su interés el establecer colonias en el continente, y reconocer a los indígenas que habitaban la zona para entablar alianzas frente a uno u otro enemigo (que también era externo).

Hacia el siglo XVII se estableció comunicación con los indígenas, pero sólo eventualmente, pues su interés de momento radicaba en los conflictos cada vez mayores con 'araucanos', Cuncos, Poyas y otros grupos radicados en el continente (Enrich;

1891). Es recién en el siglo XVIII que derivan su interés por convertirlos, estableciendo primero una misión en Calbuco, y luego en Chiloé, exactamente en isla Guar (Enrich; 1891: p.76). Más tarde las misiones durante el mismo siglo se multiplicarían (Achao, Cailín, Apiao, Chaulinec, Chonchi), utilizando a los propios indígenas para abordar a sus congéneres aun no evangelizados. Se realizaron viajes constantes siguiendo las mismas rutas utilizadas por tales comunidades, hasta la altura del golfo de Penas (48° Lat. sur), trayendo siempre de regreso a Chiloé a familias enteras de Caucahues, Tajjatafes, Calenes y Chonos. Algunas de ellas regresaron hacia sus territorios marítimos, o huyeron más al sur aun, ocupando espacios antes solo visitados esporádicamente, entrando en contacto intensivamente con los kawéshkar.

Sin embargo, la gran mayoría de ellos se quedó en la Isla Grande, hasta que a finales del siglo XVIII y tras la expulsión de los Jesuitas la imagen de todos esos grupos desapareció, consecuentemente con la disminución notable ya evidenciada algunas décadas antes, y que ya tenía de todas maneras referentes en el siglo XVII (Enrich; 1891. Cárdenas, Montiel y Grace Hall; 1991). Hacia finales del siglo XIX Thomas Bridges y su hijo sostienen el encuentro referido anteriormente, y por último, Alberto Achacaz menciona haberlos conocido cuando niño, lo que permite suponer la existencia de Chonos (como identidad reconocible, pues él los percibe y denomina así) a comienzos del siglo XX, en territorio considerado Kawéshkar.

EL PANORAMA IDENTITARIO:

Durante los primeros tres siglos de contacto son mencionadas varias identidades canoeras cohabitando un amplio espacio archipelágico que no tiene fronteras fijas, sino por el contrario límites simbólicos, expresados físicamente en áreas insulares 'flexibles' en el tiempo, que refieren aparentemente el lugar de origen de cada grupo (García; 1889).

Cuando Cooper (1917, en Steward 1963) decide nombrar a tales grupos bajo el

término genérico de *Chonos*, lo hace considerando sólo a tres identidades más, aparte de los ya mencionados Chonos: Guaigüenes, Caucahues y Huillis.

Primero es necesario abordar la referencia que hace de estos últimos, pues es Goicueta, cronista de la expedición de Cortes Ojea en el siglo XVI (Latcham, 1928; Steward; 1963) quien refiere la presencia de indígenas 'Huillis' en la zona de golfo de Penas, interpretada por Latcham (1928) como Chonos. Este último autor a su vez dice que los mismos Chonos maloquean a los Huillis para intercambiarlos a los españoles, o para usarlos como servidumbre.

Los Caucahues son mencionados consecutivamente por Pedro Flores, Baltazar Huever, Francisco Esquivel, José García, entre otros (siglo XVIII), y el mismo Enrich (1891) plantea lo mismo sin definir claramente el autor de la observación.

De los Guaigüenes, o Guaihuenes, hablan Ferrufino (1611), Machado (1768-69) y José de Moraleda (1792-93).

Los Payos son mencionados por Moraleda (1792-93), Enrich (1891) (este último sin referir concretamente la referencia).

Los Tajjatafes son mencionados por García (1766-67).

Los Calenes, o Calenches, referidos por García (1766-67).

Los Chonos son mencionados por Ferrufino (Enrich 1891), Venegas en el siglo XVII (Enrich 1891), Mascardi (Enrich 1891), Cubero (Enrich 1891), Moraleda (1888), García (1889), Byron en el siglo XVIII (1955), Simpson (Steward 1963) y Bridges (2000) en el siglo XIX y Achacaz en el siglo XX (Vega 1995). Steward (1963) agrega para el siglo XVIII a Campbell, Bulkeley y Cummings, sin embargo no fueron revisadas sus impresiones en este trabajo, sobre todo para determinar si directamente hablan de Chonos, o es el propio autor quien asume de sus escritos tal categoría.

Los Wuagheseneches son mencionados directamente por Enrich (1891) sin dejar clara la referencia. Y los Requinagüeres y Lechey o Lecheyeles sólo son mencionados por García en el siglo XVIII (1766-67).

Por lo tanto:

Siglo	Grupos indígenas nombrados
-------	----------------------------

Siglo XVI	Huillis
Siglo XVII	Chonos/Guaiguenes
Siglo XVIII	Chonos/Guaihuenes/Cauchuhues/Taijatafes/Requinagüeres/Lecheyeles/ Payos
Siglo XIX	Chonos
Siglo XX	Chonos

Si nos basamos en tales referencias podemos asumir que los Chonos, como denominación identitaria, aparecen hacia el siglo XVII, para desaparecer, si tomamos en cuenta a Achacaz (Vega 1995), recién entrado el siglo pasado (s. XX). La mayor referencia de ellos yace en el siglo XVIII, íntimamente ligado a las exploraciones de reconocimiento indígena efectuado por los jesuitas, por lo cual esta multiplicación puede ser interpretada como efecto de un reconocimiento más concienzudo e intensivo de la zona, o como respuesta de las propias poblaciones locales frente a este nuevo interlocutor que perturba fuertemente la dinámica establecida con anterioridad. Puede tratarse de ambas a la vez, sin embargo en este trabajo no es posible dilucidar con mayor profundidad el problema.

REFERENCIAS QUE CONFIRMAN LAS DIVERSAS IDENTIDADES:

A base de los autores antes mencionados, es posible establecer que los Payos habitaban el extremo sur de la isla de Chiloé hacia el siglo XVIII, por cuanto se dice de ellos que *“la otra misión - (Achao) - se hallaba en la isla grande; y aunque hubiese sido fundada para los Payos, que vivían en las regiones más australes de ella”* (Enrich; 1891: p.262). En la misma afirmación se establece que los Chonos habitaban hacia el sur, en el archipiélago de Guaitecas (p.41); *“que de su archipiélago habían inmigrado á aquellos contornos – Chiloé -”*(p.42). Al mismo tiempo Byron está haciendo mención a que tales poblaciones están estrechamente asociadas a las inmediaciones de Chiloé, en el archipiélago de Guaitecas, pues dice: *“Entre ellos venía un indio de la tribu de los chono, que habitaba en las vecindad de Chiloé. Hablaba en español (...) Era algo como cacique, o cabecilla de la tribu, cuya autoridad le habían confirmado los españoles”* (p.79). Aquí se hace referencia a la relación política con los misioneros y españoles entablando alianzas.

Taijatafes, Calenes o Calenches, Requinagueres, Huagheseneches y Lecheyeles son referidos siempre a la latitud de 48° sur, por lo cual constituyen poblaciones que habitan esos TERRITORIOS (poner en minúscula) y que son trasladados a Chiloé por las misiones.

MOVILIDAD Y COMUNICACIÓN ENTRE GRUPOS CANOEROS:

A través de los relatores ya nombrados, principalmente aquellos referidos a los Jesuitas, se establece un patrón de movilidad común que los lleva desde sus lugares de nacimiento y caza a incursionar a la isla de Chiloé (principalmente García), y que será más intenso según la distancia que los separe; por tal razón los Chonos tendrían estrecha proximidad con los habitantes de la isla, mientras que para Taijatafes, Calenes y Cauchuhues los encuentros habrían sido menores, salvo durante el siglo XVIII en el que estos últimos principalmente se transforman en colaboradores constantes de los jesuitas para evangelizar y atraer a los demás. Por otro lado, sobre la base de lo anterior, los contactos entre ellos, y la formación de grupos multi-identitarios que se mencionan, considerando además que los relatores establecen para ellos distintos dialectos o variantes lingüísticas, hace suponer que se trata de poblaciones políglotas, tanto así que igualmente manejaban el castellano y el veliche para relacionarse con Chiloé.

El hecho es que para el caso de tales relatos debemos de todas formas ser precavidos, por cuanto las misiones, como ya fue establecido, constituyeron un importante elemento de atracción de poblaciones canoeras, pues les entregaban objetos y alimento que eran escasos de adquirir. Confirma esta escasez Enrich (1891), a propósito de que los Chonos ‘maloqueaban’ a los otros grupos, incluyendo incursiones dentro de la misma isla grande, para ser luego perseguidos y atacados por los españoles, por lo que *“cansados, por fin, de*

tan triste vida los infelices chonos, se vinieron hasta Calbuco, á pedir á los españoles los admitieran en sus tierras" (p.76). A su vez Steward dice que los Chonos capturaban a Huillis, que comerciaban con los chilotos, o los dejan para sí como sirvientes.

Las diferencias que se expresan a través de estas identidades igualmente se hacen evidentes cuando García habla de cómo los Calenes asesinaron a varios Caucahues durante una cacería de lobos marinos (recuerdo de un Caucahue que lo acompaña), y que a su vez el grupo formado por Taijatafes, Calenes y Caucahues para viajar con él a Chiloé se deshizo por diferencias internas. Establece igualmente un dato interesante al respecto, referente a que no solo existe el enfrentamiento directo como medio de dañar a estos 'otros', sino que además es posible causar su muerte y enfermedad a través de maleficios provocados a través del manejo de mechones de pelo de los adversarios, por lo cual todos ellos llevan cortado el cabello a la altura de la coronilla (García; 1889: p. 29). No entraré a detallar las particularidades culturales de cada grupo, por cuanto pretendería abarcar demasiado por ahora, sin embargo este elemento mágico común, más muchos otros evidenciados en los distintos relatos, confirman que sí se trata de grupos altamente emparentados culturalmente, sin que por ello debiesen confundirse como una sola identidad.

Byron por su lado menciona la asociación de dos grupos de distinta identidad, por cuanto uno de ellos, que no distingue, habría comunicado a los Chonos de las proximidades de Chiloé el naufragio de la fragata Wager, en Guayaneco, evidenciando que las noticias circulaban rápidamente por los archipiélagos, de un grupo a otro. El mismo naufrago en sus recuerdos plantea que, siendo llevado por tales indígenas hacia Chiloé, se encontró con familias lingüísticamente distintas a los Chonos, que viajan en sentido contrario.

Retomando a García, plantea otra particularidad interesante - que Byron igualmente expresa al plantear grupos formados por hasta 50 personas (también evidenciado parcialmente en otros relatos (Enrich 1891)) - al mencionar a una familia de Calenes, denominada *Jorjuip*, que habitaba en las inmediaciones de Guayaneco. Estaba compuesta por 47 personas, más 20 que ya vivían en la misión de Cailín, y otro tanto que

radicaban hacia las costas del continente, entre los 48° y 49° de lat. sur. Igualmente plantea cómo Calenes y Lecheyeles están comunicados, así como Taijatafes con Requinagüeres.

Lo interesante del caso es que tal característica puede estar relacionada con la estructura de tales poblaciones, en términos de tratarse de identidades locales de carácter familiar, que igualmente se trasladan aun cuando lo hacen principalmente en territorios más o menos específicos reconocidos por los demás. Las identidades de cada grupo (expresadas, como ya se dijo, confusamente por los viajeros y cronistas, por cuanto usan denominaciones propias o basadas en la percepción Huilliche) contendrían estas identidades familiares, las que a su vez estarían contenidas, si hacemos caso a la recomendación de Cooper, en una sola identidad étnica que abarca todo este territorio y cultura similar. O al mismo tiempo, como igualmente fue referido, fueron estas agrupaciones emparentadas por lazos familiares las que confundieron a los observadores, otorgándoles denominaciones tan diversas como familias de esta clase se encontraron, a pesar de lo cual me parece más probable la suposición anterior.

En definitiva, la imagen de tal territorio hasta el siglo XVIII muestra identidades móviles, que comparten códigos culturales similares, lo que les permite intercambiar rápidamente información o formar grupos multi-identitarios, sin perder aparentemente por ello su diversidad.

CONCLUSIONES:

Los pueblos canoeros mencionados por cronistas y viajeros hasta el siglo XVIII, compartían un patrón cultural común, facilitando con ello la formación de grupos multi-identitarios. Punto seguido Sorprende la rapidez con que circulaba la información, a pesar de las distintas lenguas o variaciones lingüísticas de cada uno (lo que implica a su vez que eran políglotas en relación al universo cultural conocido), y por compartir flexiblemente tan vasto territorio (44° hasta los 49° lat. sur).

Es imposible sin embargo atender a diferenciar sus autodenominaciones en forma concreta, por cuanto contamos principalmente con la percepción Huilliche, hispana, y personal de cada uno de los relatores; ni aclarar aun la complejidad y

particularidad de las formas en que se organizaban unos con otros, así como internamente, de manera más exacta, quedándonos solo con estas escasas referencias que pueden ser interpretadas hasta cierto punto.

Por tanto, podría tratarse en definitiva de grupos emparentados culturalmente, por lo que la recomendación inicial de Cooper respecto de que ellos pueden ser denominados genéricamente Chonos es válida. Sin embargo debemos atender a la posibilidad de formas de organización complejas con relativa autonomía identitaria, que fueron pasadas por alto por la mayoría de los navegantes y cronistas, pero observadas con más sensibilidad por los Jesuitas a partir del siglo XVII, quienes profundizaron los contactos con tales grupos. Al ser expulsados en el siglo XVIII, tal percepción detallada desapareció, retornando las descripciones superficiales que sólo incurrieron en aspectos principalmente físicos, sin preocuparse por contenidos culturales.

La movilidad de tales grupos adquiere dos sentidos a través del tiempo: por un lado la presencia de naves europeas, principalmente españolas, genera un desplazamiento hacia latitudes aun más extremas, mientras que los encuentros con los jesuitas demuestran el desplazamiento de numerosas familias, principalmente durante los siglos XVII y XVIII, hacia la Isla Grande de Chiloé, buscando beneficios que los mismos PP. se encargan de entregar gratuitamente, hasta su expulsión a finales del mismo siglo.

Es posible suponer que los miembros de estos grupos se asimilaron, por un lado, a la cultura chilota que se formaba en aquella época, voluntariamente o por la fuerza, como fue el caso de muchos niños y jóvenes que eran secuestrados y usados como loberos por las embarcaciones provenientes de Chiloé en sus recorridos hacia los canales australes. Por otro lado, deben haberse fundido y desaparecido identitariamente entre grupos kawéshkar al huir hacia latitudes más extremas. Con esto, sólo nos queda presumir que si bien las identidades mencionadas desaparecieron, muchos rasgos culturales deben permanecer como práctica y memoria tanto en la Isla Grande como en los canales al sur de los 49° Lat. Sur.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALVAREZ, RICARDO y GODOY, MARCELO 2001. "Experiencias rurales de Educación Patrimonial en la décima región". Revista Austral de Ciencias Sociales, N°5.
- ARNOLD, M. y ROBLES, F. 2000: 2000: "Explorando caminos neoilustrados más allá del positivismo. Epistemologías para el siglo XXI". Cinta de Moebio n°7, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile
- ASPILLAGA, E.; OCAMPO, C.; OLIVARES, J.; ARENSBURG B. y MEYER, J. 1995. "Una visita a los canoeros de Quetalmahue". Revista Museos, p.19
- BARRIENTOS, P. 1997. "Historia de Chiloé". Ed Andujar
- BARTH, F. 1976. "Los grupos étnicos y sus fronteras". Fondo de Cultura Económica. Méjico (se trata sólo de la introducción).
- BONFIL BATALLA, G. 1992. "Pensar nuestra cultura". Alianza Editorial, Méjico
- BRIDGES, L. 2000. "El último confín de la tierra". Ed. Sudamericana.
- BYRON, J. 1955. "El naufragio de la fragata 'Wager'". Ed. Zig Zag
- CÁRDENAS, R. Montiel, D. y Grace Hall, K.; 1991. "Los Chonos y los Veliche de Chiloé". Ed. Olympo
- CASTRO, V. 1998. "La dinámica de las identidades en la subregión de río Salado, provincia del Loa, II región". Programa de desarrollo de identidades culturales. Ed. Manuel Danemann; I° Encuentro Nacional Interdisciplinario de Investigaciones de Identidades Culturales.
- COOPER, J. 1963. "The Chono". En Steward, J (editor): "Handbook of South American Indians". Vol. I
- DÍAZ, C. y GARRETÓN M. 1971. "El poblamiento prehispánico del arrea insular septentrional chilena". Separata del VI Congreso de Arqueología Chilena.
- EMPERAIRE, J. 1963. "Los nómades del mar". Ed. De la Universidad de Chile.
- ENRICH, F. 1891. "Historia de la Compañía de Jesús en Chile". Tomo I y II. Imprenta de Fco. Rosal, Barcelona.
- FITZ ROY, R. 1839. "Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. "Adventure" y "Beagle" en los años

- 1826 a 1836". Traducción del capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois.
- GALLEGOS, S. 1983. "Aproximación ecológica a la conducta económica de los Chonos". Seminario de Prehistoria de Chile, Universidad de Chile. (En posesión de prof. Victoria Castro).
- GARCÍA, J. 1889. "Diario de Navegación hecho por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 a 1767". Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, N°14, Vol. XIV
- LATCHAM, R. 1928. "La prehistoria de Chile", capítulo XI. Ed. ¿?, Archivo de Chiloé, Castro
- MACHADO, F. 1889. "Viajes de Francisco Machado (1768-69)". En Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.
- MORALEDA, J. 1888. "Exploraciones jeográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la Armada – Parte Segunda (1792 a 1793)". En Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.
- OCAMPO, C. 1981. "Una prospección arqueológica en Chiloé". Práctica Profesional U. Chile.
- OCAMPO, C. y ASPILLAGA E. 1984. "Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos". Revista Chilena de Antropología, N°4, 155-56.
- RIVAS, P., OCAMPO, C. y ASPILLAGA, E. 1999. "Poblamiento temprano de los canales Patagónicos. El núcleo ecotonal septentrional". Ans. Inst. Pat., Vol. 27.
- STEWART, J. 1963. "Handbook of South american indians". Vol 1
- TOLOSANA, L. "Identidad: collage cultural. Las múltiples voces de la identidad".¹ En R. Ávila & T. Calvo comps.; 1993: Identidades, Nacionalismos y Regiones. Méjico D.F., U. De Guadalajara y U. Complutense de Madrid.
- TRIBERO, A. 1990. Apuntes para una historia de Chiloé: Los primeros pobladores (hasta el siglo XIV). IV Encuentro Internacional de Chilotes y amigos de Chiloé. Italia.
- URBINA, R. 1983. "La periferia meridional indiana, Chiloé en el siglo XVIII". Ed. Universitarias de Valparaíso y Universidad Católica de Valparaíso.
- VEGA, C. 1995. "Cuando el cielo se oscurece (Samán arkachoé)". Ed. Atelí